


 Num. 62.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 20. de Abril de 1792.

Prosigue literatura Granadina. (*)

En el numero anterior padecimos la equivocacion de no haber citado unos versos de Castellanos mucho mas scnoros y elegantes que los que allí dimos por muestra. Pero consideramos que el Señor Espectador, y demas sujetos instruidos, haciendose cargo de que los asuntos puramente historiales exigen una dicción sencilla y natural, no harán reparo de la diferencia que se dà entre los versos de Camargo y los de este, pues tambien debe advertirse la que hay entre un Poëma heroyco, y uno historico. A más de dichas circunstançias, es necesario considerar que este Beneficiado de la Ciudad de Tunja, existió muchos años antes que el otro, como se colige de varios lugares de sus versos, y de las citas de ambos historiadores.

Ahora bien, Señor Espectador ingenuo: ¿Qué me dice Vd. de los ingenios Granadinos aun entre aquellos crepusculos de su primitiva ilustracion? Pero ¿qué ha de decir Vd. sino confesar *ingenuamente*, el notable engaño que padecia, añadiendo que jamás esperò una respuesta tan contraria à sus ideas; y ultimamente que la verdad es fuerte

L (SO-
 (*) Baxo este nombre se debe entender no solo la Ciudad de Santafé, sino todo lo que es Nuevo Reyno de Granada: y así en su respectivo lugar nos contraheremos à Cartagena, Popayán, Santa Marta &c.

sobre todas las cosas? Pues Dueño mio, aun hay otros que puedan salir á la Palestra, de la misma tierra de *Dominguez*, y *Castellános*; y quizá un poco mas antiguos. Yo ahora no me contraeré á aquellos que escribieron en prosa, sino solamente á los que se dieron á conocer en poesia, pues el reparo de Vd, recae principalmente sobre este ramo de bella literatura. Pero notese, que es un grande argumento á mi favor habersele olvidado á D. Juan Florez de Ocariz en su catalogo de varones ilustres los dos que se acaban de citar, y no estos que incérto aquí para que Vd no los olvide.

„Don Bruno de Valenzuela natural de Santafé &c. (*)
Escribió y ha impreso varias obras de Teologia., Historia, y Poéticas.

„Hernando de Ospina, natural de la Ciudad de Mariquita &c. selecto Poeta, y en especial en lo satirico; compuso comedia de la Guerra de los Indios Pijáos, y otras varias obras.

„Francisco José Cardoso, Clerigo, natural de Santa Fé &c. insigne Poeta: compuso admirables obras en verso y prosa, y entre ellas una Novela sin vocablo que tubiese A.

„El Dr. D. José Alava de Villa Real, Arcediano de Santafé, su patria &c. insigne Predicador y Poeta.

„Juan Garcia de Espinosa hijo de esta Ciudad &c, á mas de varios tratados, y un libro intitulado Política mineral, escribió: Flores de sucesos Indianos.

„El Dr. D. Lucas Fernandez Piedrahíta &c. &c. eminente Predicador, y admirable Poeta: ha escrito Comedias ingeniosas, é historia.

„El P. Lucas Rangél, natural de la Ciudad de Pamplona de este Reyno &c. singular Predicador y Poeta.

Estos son los sugetos que entre los demás Autores prosaicos distingue el Señor Ocariz como amantes y cultivadores de la Poësia. Y aunque pudieramos persuadirnos á que

(*) Omitimos los titulos honorificos, estudios, y demás circunstancias del sugeto, por evitar prolixidad: y que el que gustare puede verlos en el autor citado. Solo nos contraemos á lo esencial de nuestro asunto, porque lo demás exígia una Disertacion demasiado difusa.

los tales quizá serian unos insulsos verificadores, sin método, buen gusto, ni conocimiento alguno de las reglas del Arte; no nos da lugar á este juicio la rectitud de ideas, extension de luces, fina critica, y don de discernimiento que muestra el Autor del Nobiliario en toda su obra: pues aunque él no hubiese visto todas las producciones poéticas de que hace relacion; (que bien pudo aun hasta poseérlas) sin embargo, hablaria por informe de sugetos instruidos en la materia, como es regular en semejantes casos, y mas un hombre de sus talentos.

Ahora lo que resta (me dirá el Señor Espectador) és que se nos haga ver ese mismo buen gusto y delicadez literaria en los individuos que al presente cultivan el espacioso Campo de Minerva. A esto respondo con la misma notoriedad: contrayendome no solamente á los muchos sugetos que hay en esta Ciudad Alumnos de ambos Colegios, de conocida ilustracion, en todo genero de literatura; sino á las demás Ciudades del Reyno donde, sin embargo de las escasisimas proporciones que hay para entablar unos estudios ventajosos; vemos florecér la Sabiduría, sino en un estado magnifico y sobresaliente, al menos de un modo muy digno de elogiarse. Yo prescindo aquí de las facultades mayores: háblo solamente de lo que es literatura amena, digo ese complexo de nociones sublimes, ó ese conjunto de delicias que encanta nuestro entendimiento sin fastidiarlo jamás; que formó toda la gloria literaria de la Grecia, y que segun el sabio *Bitaubé* Academico de Berlin, es un estudio, que no solamente hace los espiritus suaves y generosos, sino que los agiliza muchísimo para progresar en todas las ciencias. De este estudio háblo: de este, que aun sin estar generalmente extendido en la Peninsula de España, logra, no obstante, tener muchos sequaces en todas las Ciudades del Nuevo Reyno Granadino: siendo lo más digno de elogio, que no habiendo Cathedras donde beber metódicamente dichas nociones, cada uno se la forma allá en el

retiro de su casa, para que se conozca mejor que todo es obra del genio y la naturaleza. O dignamos: porque los grandes talentos no necesitan de otra voz que la de su misma razón, ni mas preceptos que los de su buen tino, así como los Homéros, los Tullios, los Newtones.

Los dos pequeños rasgos que siguen darán á conocer en parte el gusto poético de los naturales de este Reyno. Sin embargo de ser uno y otro del genero satirico, se percibe un gracejo ingenioso, que acredita fondo de ideas, viveza de entusiasmo, y exâititud en el Arte metrica. El primero es una graciosa Fabulilla imitando las de D. Tomás Yriarte. Nos la remitto aquel vecino de Cartagena de quien hablamos al fin del N. 13, quien ocultó su nombre baxo la firma del *Pelado*. El asunto es sobre la infundada critica de *Papirote*: vtase con que chiste.

Pisóle á un Alacrán (como uno acaso
Que hace dias conservo yo en un vaso) *
Un maldito Ycoteo- (ó sea Ycotea)
En una patesita- Ah ! qué pelea !
Enfádose el buen vicho Americano,
Quiere picar al animal paisano,
Y sobre si le pica, ó no le pica,
Ve aqui que se aparece una Marica;
Y haciendo de muy Loro- (á lo mañglero,)
Le dice al Alacrán: ¡ Gran majadero,
No le hieras- que hay conchas- tente en quentas:
¡ O pobre tu agujon, si tal intentas!

El que sigue se nos remitto tambien acompañado de un Discurso luego que salio el N. 41 sobre cuyo asunto recae. Parece que su Autor es vecino de esta Ciudad, á causa de no haber traído fecha el tal escrito, ni estar señalado con la marca de la Estafeta, como era regular si hubiese venido de fuera.

(*) Aquí se contrahe el Autor á cierto Alacrán que había tres meses metido por curiosidad en un cristal cerrado, sin darle alimento alguno y no obstante permanecía vivo.

85

SONETO.

Hermano Periodista, amado hermano,
¡Que ilustre ocupacion! premiela el Cielo:

Si por cierto, querido; porque el suelo
Mientras mas se le sirve mas tirano.

Aquel que mas benéfico y humano

Por su aumento trabaja, y su consuelo,

No espere ver premiado su desvelo,

Sino con frutos de furor insano,

Constancia pues: y en tanto que los Cánes

Ladran metidos en sus chozas viles,

A Minerva coronen tus afanes.

Dexa, amigo, que salgan en barriles

Los embróllos de aquestos tragapanes,

Pues ¡quien podrá labrar almas cerriles?

Como mi respuesta no debe extenderse á una Disertacion difusa, pues no es eso lo que yo he prometido, ni tampoco lo sufre la clase de un Papel Periodico; sino una corta Apologia de los ingenios Granadinos suficiente á convencer á nuestro erudito Espectador; parece sobra con lo expuesto hasta aqui en orden á poesia Bien es, que quando se dice un sugeto de buen gusto y discernimiento en esta facultad, no se debe entender rigurosamente un Poeta de profesion. Basta que en la parte teorica conozca cientificamente lo que es Poesia en todos sus ramos, y que asi mismo sépa todas las figuras de que consta el Arte metrica, con sus respectivos usos tanto en el idioma Latino como en el Español. Ultimamente: para mi un hombre que entiende á fondo las Artes poeticas de Aristoteles y la de Horacio, es sin duda un hombre de buengusto, que puede dar voto en todas las obras de ingenio, porque de alli se sacan muchas mas nociones que las que nos parecen. (*) Esta ilustracion es la que digo hay en un gran numero de literatos de este Nue-

vo

(*) Esto se verá mas claramente, y aun por rigurosa demostracion, quando se imprima una obrita intitulada: *Reflexiones filosoficas sobre las Poeticas de Aristoteles y Horacio.*

vo Reyno, como se probará en su lugar oportuno. Ahora debemos pasar á la segunda division, en que procuraremos ceñir nuestras reflexiones á mas estrecho laconismo.

ELCQUENCIA.

Otro quizá se detubiera aquí en un preludeo magnifico dirigido á ponderar la dignidad de la materia que sirve de asunto á esta parte. Pero no siendo ese el principal objeto, debemos prescindir de todo lo que es adorno, y vamos á la substancia. Por la misma razon me dexaré de contraher á los varios Autores prosaicos que cita Ocariz en su Catálogo. Demos principio, pues, al exámen de la eloquencia Granadina desde los años de 1670. Es decir: Veamos qual era el buen gusto de la locucion ahora 122 años en esta parte de America. Pero aquí es el lugar en que aun la misma Envidia deponiendo toda su rabia y maledicencia, se haria el mayor Panegirista de un hombre que así hablaba en aquellos tiempos. Oigalo Vd. Señor Espectador: admire en este pequeño rasgo toda la energia que se puede deseár para describir un choque segun las mejores reglas de la Eloquencia.

„ Veíanse los campos (*) sembrados de penachos, y me-
 „ días lunas de sus dueños, á quienes desamparaban en las
 „ ultimas angustias de la vida. Los desnudos cuerpos en forma
 „ de Herizos, bermejeaban con la sangre de las heridas, que
 „ las volantes tiraderas sembradas en ellos ocasionaron en
 „ quantas partes alcanzó la desdicha de cada uno. Las pi-
 „ cas y macánas no reservaron miembro de que estubiese
 „ sugeto á una division lamentable. Despedazadas las cabe-
 „ zas con el mortal estrago de las piedras, batallaban mu-
 „ chos mas consigo mismos que con sus contrarios. Nunca
 „ Marte se mostró mas sangriento y sañudo, ni la muerte reco-
 „ gió iguales despojos en las batallas mas memorables. El emba-
 „ razo de los cuerpos difuntos y el impetu de los vivos, oca-
 „ sí-

(*) El Ilmo. Piedrahita, Historia de Nuevo Reyno Cap. 9. fol. 17.

87

„ sionaba que todos peleasen hasta despues de muertos: aun-
„ que desordenados ya muchos tercios con manifiestas señales
„ de que los Bogotáes excedian á los Tunjános.

Así describe la famosa batalla de las *Vueltas* entre los dos numerosos egércitos q̄ acaudillaban el Soberano de Tunja, y de Bogotá. Y aunque sigue la descripción con la misma viveza, omitirèmos lo restante por presentar otra muestra diferente. Digo un rasgo de aquella eloqüencia filosofica, tanto mas apreciable quanto reune á la hermosa cadencia de las voces, la suave fuerza de levantar el espíritu á una especie de reflexiones que lo humillan al mismo tiempo que lo instruyen y deleitan. Oigamos, pues, como discurre al folio siguiente sobre la muerte del Zippa Soberano de Bogotá.

„ Este fué (dice) el tèrmino de las fortunas de Nemè-
„ quene, Principe verdaderamente grande, que aun entre las
„ sombras de la gentilidad mostrò prendas dignas de mayor
„ corona. Siempre serà lastimoso exemplo su desgracia, pues
„ con ella perdió Reyno, vida, y alma por una eternidad:
„ dexando á los Reyes un desengaño infalible de la poca fir-
„ meza en que estrivan los acaecimientos mas venturosos.
„ Quien lo viò en la cumbre de su grandeza, bien creyera
„ que tenia á su dispocision en la mano la rueda de la for-
„ tuna; pero no mediaron sino instantes entre la dicha que ima-
„ ginaba y el precipicio que experimentò. Tantas victorias
„ continuadas dieron señas de una prosperidad infalible, y
„ la mucha priesa de buenos sucesos fué la que se empeñò
„ mas en arruinarle. Fueron de la condicion de los vientos
„ quando soplan con demasia, que no aseguran tanto la na-
„ vegacion, como el naufragio. Su ambicion desordenada,
„ compañera siempre de las desdichas, obligó à este Prin-
„ cipe à tomar resoluciones, que tarde ò temprano habian
„ de pasar por la pena de temerarias: y quando imaginasen
„ llegar á la Soberanía, habian de perderse en los escollos de
„ la inconstancia. Lo mas ponderable fué, que reynase el
„ dilatado tiempo de veinte y quatro años quien se empe-
„ ñó

ñò en tantos peligros, teniendo por Alcazares de sus recreos las campañas de sus contarios; pero sin duda enseñó, que se aseguran mas años las vidas de los Reyes en el estruendo de las armas, que en el regazo de los Palacios.

Si nosotros no mirásemos las cosas de la antigüedad con una especie de entusiasmo, que comunmente degenera en ridiculez, yo ahora me detubiera aqui un poco haciendo un cotejo critico entre los mejores rasgos de los Xenofontes, los Libios, Salustios y demas celebres historiadores, y los dos que acabamos de leer. Entonces se percibiria con todo el rigorismo filosofico el distinguido merito de nuestro sábio Obispo Santafideño. ¿ Pero para qué hemos de perder el tiempo en ese balance. ? Jamás se mirarán como peregrinas las cosas que no vienen de lexos. Solo quisiera poder reunir aqui aquel cortisimo numero de literatos sin preocupacion que vive esparcido en varias partes de la tierra; para ver si estos convenian en que separandonos un poco del respetuoso culto que tributamos al Idioma Latino, y olvidandonos por un rato del menosprecio que hacemos del nativo nuestro; entrásemos á exâminar imparcialmente, si es verdad que nuestro *Piedrabita* explicandose asi en el language de Castilla, es igual á *Cicerón* explicandose aquel en el del Lácio.

Si ceñidos á esta regla, y por medio de estos principios criticos buscásemos siempre el valòr intrínseco de las cosas, entonces conoceriamos á los hombres en todo el lleno de su merito: y el Historiador del Nuevo Reyno de Granada tendria desde luego un numero de sobresalientes votos á favor de la belleza, fluidez, y sublimidad de su estilo, tanto mas digno de celebrarse quantas menos proporciones le consideremos en su pais y época para haberlo podido adquirir por medio de un estudio científico y propiamente metòdico.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.